



“NADA ES MÁS SIMPLE,  
NO HAY OTRA NORMA”

## Servicio

Alguna vez tuve esa ilusión de que, si el país se ordenara económicamente y fuéramos una nación sin pobreza, todo sería mejor. Hoy no estoy parado en una vereda totalmente contraria, pero entiendo que no existe ser humano sin que exista la necesidad. Si lloviera dinero torrencialmente, tendríamos una sociedad más rica y muy necesitada también. Esto es posiblemente una obviedad, pero **busca posicionar al servicio no como un acto que supone llegar a un resultado puntual** (que el pobre no sea pobre, por ejemplo), sino como una forma de vivir, que sí, transforma, pero que sobre todo me pelea una forma de vivir vacío.

**El servicio nos conecta con quien nos hizo**, no tengo dudas. Por eso, la idea de servir creo que está muy alejada de darle algo al otro y listo. No digo que eso esté mal, pero pienso que el servicio, no es tener cosas (materiales, conocimiento, capacidad) que me posicionen sobre el otro y dárselo; no se parece al servicio que sí me enseña a estar a la altura del otro, a mirarlo de frente y no de arriba, a estar cerca y a ser sensible. No a dar un like rápido mientras scrolleo, o a la caridad sin contacto.

Quien nos hizo vino para servir y no para ser servido. Vino para estar cerca. Para estar en contacto con nosotros. En este momento me gustaría que estés leyendo la palabra “contacto” no con la connotación de quien tiene un número agendado con nombre y apellido en el teléfono, sino de CONEXIÓN. **Si hay contacto hay intercambio, eso es servicio**. Incluso creo que podemos discutir que servicio sea un “hacer algo por el otro sin recibir nada a cambio” porque servir es contacto, por lo tanto, es intercambio y en el intercambio los/las dos nos vemos atravesados/as y movilizados/as.

Servir no es solamente hacer una actividad. Desde hace siglos, nuestra forma de pensar se ve teñida por corrientes griegas de pensamiento que nos impiden integrar de forma natural algunas cosas, por lo que nos obligan a verlas de una manera dualista (por ejemplo: mente-cuerpo, teoría-práctica, emoción-razón). Esta es una de las tantas razones que a veces nos ubican al servicio como un acto que realizo en cierto día de la semana, con ciertas personas o hacia ciertas personas, con una vestimenta particular. Por supuesto, no está para nada mal y bienvenido sea hacer actos de servicio, pero creo pertinente pensar que el servicio, como se dijo más arriba, **es una forma de vida que me devuelve una mirada optimista de las personas, que me desubica del centro de todo, que me llena, que me vulnera, me conecta con quien me hizo y con mi compañero/a de necesidades**.

Tal vez, uno de los obstáculos más grandes que enfrentamos como personas ante el ayudar al otro, es la resignación. El servicio, como muchas otras cosas, puede estar rodeado de los repetidos “bueno, no hay nada que hacer” o de los comunes “no vale la pena” y dudamos del impacto que podemos generar con simples actos. Pensar de esta forma, en cualquier ámbito, puede que no tenga resultados positivos.

Si tengo que imaginarme algo contrario a estas frases entre comillas, se me viene a la mente un equipo chico que se enfrenta a un gran rival, con todas las chances de comerse la mayor goleada de la temporada y que, sin embargo, sale a la cancha a darlo todo. Es que perder no es recibir más goles que los que convierto, perder es resignarse. A fin de cuentas, puede que el servicio, no tenga mucho que ver con el rival que se enfrenta, si no en cómo se enfrenta o en la actitud con la cual se decide encararlo.

Hablando de cosas que traemos desde hace siglos y sin darnos cuenta, parece que el servicio lo tenemos allá lejos, reservado y solo para los grandes actos. Sin embargo, para conectar, es necesario creer que está ahí cerquita, a solo un paso hacia adelante o a una decisión de sacar la mano del bolsillo.

Si agarramos una lupa y miramos de cerca la palabra servicio, puede que encontremos dentro de ella al altruismo, definido algo así como hacer bien al otro de manera desinteresada, o sin esperar algo a cambio. Este hacer bien al otro no siempre estará en sintonía con nuestros propios gustos o intereses y no siempre será placentero el ayudar. Aunque ¿debería? Después de todo, creo que eso es en lo que trata el servicio, en sensibilizar, en conectar, en frenar y desautomatizar.

Gracias por tu atención.



- Nacho y Seba

[ignacio.aguero@uap.edu.ar](mailto:ignacio.aguero@uap.edu.ar)

[sebastian.jalifi@uap.edu.ar](mailto:sebastian.jalifi@uap.edu.ar)



- CAE

[cae@uap.edu.ar](mailto:cae@uap.edu.ar)